

A través del espejo

Noticias, inquietudes, apuntes religiosos

Hugo Hiriart

Sacrificios humanos, cuya abundancia en América es persistente acusación contra las culturas prehispánicas. Pero en Tucídides podemos leer que en la mañana de la Batalla de Salamina, Temístocles, el comandante de la flota ateniense sacrificó con su espada, en la cubierta de la nave capitana y a la vista de todos, tres jóvenes nobles persas, singularmente hermosos, para propiciar la victoria que más tarde alcanzó. Y esto no vino a suceder en un pasado legendario o mítico, sino en la Atenas de Pericles, durante el apogeo de la cultura clásica griega.

Los gnósticos. Un Jueves Santo de no hace mucho apareció entrevistada en la televisión por Charlie Rose la famosa erudita en orígenes del cristianismo, Elaine Pagels. Dijo entre otras cosas que cuando empezó sus estudios (ahora da clases en Princeton) corría la opinión casi generalizada de que el desarrollo cada vez mayor de la ciencia llegaría a acabar por completo con la religión. Pero, afirmó no ha sido así porque la religión forma parte esencial de la estructura humana de comprensión del mundo y la vida, y no puede ser exterminada. Y menos ahora en el inicio del siglo XXI, época de fundamentalismos religiosos, en que se vuelve necesario entender la religión si queremos tener la posibilidad de desmontar el aparato de violencia y barbarie que los extremismos clericales traen consigo al parecer inevitablemente.

Todos los libros de Pagels son fascinantes, pero su libro sobre los Evangelios Gnósticos (del que hay traducción al español), sencillo a la vez que erudito, sobre un tema inquietante y extraño, lo es en el más alto grado.

La boa que se tragó un elefante. Antoine de Saint-Exupéry, el célebre autor de *El principito*, partió a una misión militar de

reconocimiento en el sur de Francia el 31 de julio de 1944 y no regresó nunca. Hace poco se aclaró el misterio: los restos de su avión, estrellado en el mar cerca de Marsella, fueron hallados por unos buzos del grupo de arqueología submarina del Ministerio Francés de Cultura. El avión ostenta la matrícula 2734 que le correspondía y fue hallado a doscientos treinta pies de profundidad, cerca de donde previamente un pescador había sacado a flote un brazalete con la leyenda "Saint-Ex". Se ignora, y considera casi imposible de aclarar, por qué el avión de Saint-Ex cayó al mar.

De *El principito* se han vendido millones de ejemplares: es el más famoso trabajo de literatura edificante del siglo XX, un *best-seller* planetario sólo comparable a la *Biblia* o *El capital* de Marx, este último en tiempos ya idos. Lo que prueba la necesidad de espiritualidad en esta época laica. Es el más vendido, pero no el mejor de los libros Saint-Exupéry. Son mejores, en mi opinión, *Vuelo de noche* o *Corro del sur*, y sobre todo *La tierra de los hombres*, traducida al español, con un machismo bravucón ajeno en todo a Saint-Ex, como *Tierra de hombres*, y mejor aún sería, para evitar susceptibilidades femeninas, traducir como *La tierra de los humanos*, título que no está mal.

Tiempos modernos. Cuando preside el Papa las ceremonias de Jueves Santo en la basílica de San Pedro, para ingresar a ella los fieles se ven obligados a pasar por un detector de metales situado en la puerta del templo, pues se teme, como siempre, atentados contra el pontífice, los feligreses o el templo. En tiempos como éstos, ¿qué de raro puede haber en que la gente busque remansos de apacibilidad y edificación en libros como *El principito*?

Una iglesia protestante Mary Baker Eddy (1821-1910) tuvo la revelación que la llevó a fundar la Christian Science, según ella Dios es espíritu y es lo único que propiamente existe. La materia es ilusoria, irreal, efímera y sometida a corrupción, el espíritu, en cambio, es real y eterno. La enfermedad, como parte de la materia, es en verdad ilusoria. Por eso el devoto de la Christian Science evita doctores, hospitales, vacunas, cirugía mayor y menor, medicinas de todas clases y ese tipo de cosas. Se cura tan sólo apelando a la oración. La Christian Science no tiene sacerdotes, su único texto es la *Biblia*, de la que, con los comentarios de la señora Eddy, sus practicantes son grandes estudiosos. No les falta elocuencia y cuentan con muchas publicaciones, especialmente su famoso diario *Christian Science Monitor* que tiene un considerable tiraje. El gran surrealista americano Joseph Cornell pertenecía con entusiasmo a esta confesión. [1]

